LUEGO DEL RECHAZO DEL DNU, MILEI SACÓ A RELUCIR UN PLAN B Y C

El Gobierno con un «mono a dos cartas»

Rápido de reflejos, el oficialismo asimiló el rechazo de una mayoría circunstancial en la Cámara alta y puso en marcha un plan alternativo que, en lo político, busca dejar el costo político por los legisladores que no acompañan las medidas que permitirían avanzar más rápidamente en la baja de la inflación y el control de la inseguridad. En el plano económico apunta a ratificar el objetivo irrenunciable del déficit cero, lo cual hace que los mercados sean indiferentes a lo que ocurre en el Congreso de la Nación y reivindiquen la firme decisión del Presidente de mantener el rumbo, incluso con los reparos que se ponen en ambos recintos parlamentarios. El desplante de Lousteau lejos está de implicar la fractura de la UCR, que apuesta a consolidar un frente común que sea una barrera de contención a la ofensiva que lidera el kirchnerismo, con Cristina activada que busca sumar a opositores no sólo para doblarle el brazo a Milei, sino particularmente para recuperar centralidad en un PJ carente de conducción y liderazgo en su hora más difícil. De cara a 2027, el peronismo podría dar la sorpresa si iniciara un proceso de renovación que le permitiera ofrecer opciones electorales alejadas de los «mariscales de la derrota». Se espera el paso al costado de una primera línea para comenzar a interpretar una nueva melodía acorde a lo que la sociedad reclama.

MILEI RECURRE AL JIU JITSU EN SU BATALLA CULTURAL. El jiu jitsu es un arte marcial japonés caracterizado por la utilización de los movimientos e impulsos del propio adversario para controlarlo y doblegarlo, mucho más que por los golpes directos. Se lo conoce como el arte de la suavidad. No es lo que Milei aparenta. Sin embargo, el propio jefe del Estado está convencido de que podrá volcar a su favor, incluso de cara a las elecciones legislativas de 2025, cada acción de sus oponentes que trabe sus iniciativas y que será así cómo va a desenmascararlos ante la opinión pública. Se siente cómodo presentándose como víctima de quienes no quieren dejarlo gobernar. Está persuadido de que su éxito en el corto plazo dependerá de que pueda cumplir sus objetivos en materia económica. Y considera que, para terminar con el déficit fiscal, llevar la emisión monetaria a cero, bajar la inflación y salir del cepo cambiario no requerirá contar con el aval del Poder Legislativo. No es menor la reconfiguración del mapa de fuerzas políticas, a partir de su intención de provocar una nueva polarización entre los partidarios del cambio y aquellos que se enfrentan a él. Logró aislar a Martín Lousteau del resto del radicalismo y que cordobeses con misioneros se realineen. El rechazo del mega decreto desregulador era esperado y fue rápidamente asimilado por el primer mandatario. Lejos de exhibir preocupación por este nuevo traspié legislativo, desde la Casa Rosada se busca transmitir que el Presidente podrá capitalizar políticamente cada maniobra de los sectores de la oposición que no quieren el cambio.

EL GOBIERNO LLEGÓ AL SUPERÁVIT FISCAL POR SEGUNDO MES CONSECUTIVO. El ministro de Economía, Luis Caputo, informó que hubo un resultado positivo, tanto a nivel primario como financiero, en las cuentas públicas de febrero. Fue producto de una fuerte baja del gasto público. Envió al mercado una señal de que el rumbo económico no se verá afectado. La misma estrategia implementó con el resultado fiscal de enero. Se trató de la primera vez que las cuentas públicas cerraban con saldo positivo en más de 15 años, lo que entusiasma al mercado y sigue generando confianza. En ese momento, los datos fueron anticipados apenas se cayó en Diputados el tratamiento de la ley de bases. Ahora, se hizo luego de la sesión del Senado, donde se rechazó el DNU y el propio Presidente ratificara el rumbo de su gobierno, dejando en claro que, para el ajuste, no necesita el acompañamiento legislativo. Lo que la casta hace, dicen en el Gobierno, «es perjudicar a la gente demorando una baja más rápida de la inflación, el crecimiento y el desarrollo, la generación de empleo, la radicación de nuevas inversiones y la recomposición de los haberes jubilatorios que están asociados a la reforma laboral que permitiría actualizar los montos merced a una mayor cantidad de aportantes al sistema». Ahora, Milei fue claro. La firma del Pacto de Mayo y la oxigenación a las provincias requieren, como condición previa, la aprobación del DNU y la «ley ómnibus».

Por CONFUCIO

A una noticia la tapa otra noticia. Ocurrió en las últimas horas, cuando el debate por el DNU, el posterior rechazo del Senado y el nuevo capítulo que abrió el Presidente a partir de este revés. Dejó en un segundo plano «el tema Rosario», todo un tema en sí mismo que no es, sino el fin «de una serie de omisiones» de parte del Estado que resignó una de sus funciones esenciales que es brindar seguridad a la población.

Cuesta entender por qué no se hizo antes lo que ahora comienza a implementarse, como lo es el control de las cárceles para evitar que, desde allí, continúen comandando las organizaciones del tráfico de drogas.

La decisión de gobernador Pullaro merece destacarse. Se puso al frente de la lucha con todo lo que ello implica. Importa recordar que, su elección se debió -precisamente- al reconocimiento que los santafesinos hicieron de su paso por el Ministerio de Seguridad. Un hecho no menor que revela la importancia que la población otorga a los dos temas centrales de la agenda social, esto es: la inseguridad y la inflación, cuestiones que el Presidente captó y apunta su línea de acción, con una revalorización de la gestión de los ministros Patricia Bullrich y Luis Caputo.

Pullaro fue «al fondo de las cosas». Identificó y aisló a los presos de mayor peligrosidad. Les aplicó un reglamento de extrema fuerza, similar al que rige con Bukele, en El Salvador. Parte, antes que nada, de privarlos del acceso a la comunicación, vía celular y de establecer un régimen de visitas acotado, bajo normas de seguridad que antes no existían; o sea, permitir el diálogo solo a través de un blindex.

Fueron estas medidas, precisamente, las que originaron la serie de crímenes que se verificó en los últimos días, precedidos de mensajes mafiosos dirigidos al gobernador santafesino, en un intento póstumo de abrir una negociación con el poder político para flexibilizar las medidas del encierro, negociación a la que el Gobierno se negó de manera terminante.

La respuesta de Pullaro no se hizo esperar. «La van a pasar cada vez peor si no se allanan a las condiciones impuestas», dijo.

Se recuerda que el mandatario, semanas atrás, dispuso que su familia dejara el territorio provincial, con un destino no conocido para preservar su integridad y poder dedicarse 24 por 7 a los temas de gestión, entre los cuales el de Rosario sobresale, pero no es el único.

También está el de los números, las finanzas y la relación con el poder central. Pullaro ha sido uno de que, junto con el de Córdoba, obligó al Nación a ceder en el tema de las retenciones, algo particularmente importante para dos distritos en los que el campo tiene una importancia electoral decisiva.

UN CASO PARADIGMÁTICO

No parece un hecho menor y es una señal muy fuerte, a los diputados y senadores, la circunstancia que las organizaciones mafiosas -que por años han controlado la Chicago argentina, dividiéndose el negocio de la droga- hoy hayan depuesto la lucha que habitualmente libraban entre sí, las más de las veces de manera sangrienta, por el predominio de un negocio varias veces millonario.

Lo que la gente ve es que la mafia actúa con inteligencia, anteponiendo las prioridades y sus propios intereses, juntando fuerzas para enfrentar lo que consideran un enemigo común, el Estado. En contraposición y paradójicamente, los políticos de los distintos espacios no anteponen las necesidades de sus representados, que es la de lograr respuestas en beneficio de la gente, sin que medie el cálculo político sectorial. Continúan tensando la cuerda con 46 millones de argentinos en el medio que sufren las consecuencias.

La crisis terminal a los dos principales partidos, UCR y el PJ, ha favorecido la irrupción de un candidato ajeno a la política, que ha sabido capitalizar, en beneficio propio, merced al vacío y a los errores de la política, una realidad que supo no solo interpretar, sino además comunicar con un lenguaje muchas veces grosero, pero que llega al corazón de la gente, ávida de soluciones y cansada de quienes, desde distinto signo político, han fracasado en las últimas décadas.

(Continúa en página 5)